

ONTOLOGIAS TERRITORIALES EMERGENTES EN LA CUENCA DEL SUR
TUNJUELO DE BOGOTÁ,
UNA MIRADA DESDE EL PROCESO POPULAR ASAMBLEA SUR Y EL
CENTRO EXPERIEMENTAL JUVENIL – CASA DE PENSAMIENTO MUISCA

Juan Manuel Pinto Tautiva
Yeison Oswaldo Robayo Arias

Tesis de grado para optar el título de:
Magíster en Desarrollo Educativo y Social.

Director
José Armando Ruiz Calderón

Universidad Pedagógica Nacional - CINDE
Maestría en Desarrollo Educativo y Social
Bogotá, D. C. 2023

Contenido

Introducción.....	3
1. Problematicación del territorio del sur Tunjuelo.....	4
1.2 Acerca del sur Tunjuelo.....	5
2. El sujeto colectivo en la cuenca sur del río Tunjuelo. (Asamblea sur y la escuela Experimental Juvenil.....	10
2.1 Los Orígenes del sujeto colectivo en el sur Tunjuelo.....	12
2.2 La memoria ancestral.....	13
2.3 La memoria del desplazamiento.....	16
2.4 La memoria del territorio.....	18
2.5 La identidad del sur Tunjuelo.....	21
3. Lugar de enunciación.....	23
3.1 Territorios en resistencia, hacia una ontología territorial relacional del Sur Tunjuelo.....	28
3.2 Acerca de una ontología territorial.....	32
3.3 Gobierno autónomo territorial y popular.....	36
4. Utopías viables.....	41
Anexos.....	44
Anexo1.....	44
Anexo2.....	52
Referencias.....	55

Introducción

El presente trabajo investigativo presentado para optar por el título de magister en desarrollo educativo y social es producto de un diálogo y encuentro con las organizaciones sociales de la cuenca del río Tunjuelo al sur de la ciudad de Bogotá; y está concebido desde una perspectiva crítica del enfoque hegemónico del desarrollo social, que se ha establecido como canon de seguimiento en la academia tradicional. Es este elemento yace el principal aporte y relación directa que presenta este trabajo con el programa de posgrado; buscando así traer a la discusión una visión desde abajo, concebida en los relatos experiencias y mundos otros, que tiene lugar en los tejidos sociales que habitan y construyen el territorio, y que controvierte de manera contundente las ideas tradicionales del desarrollo social.

Así entonces el presente trabajo se organiza en cuatro capítulos. El primero problematiza el contexto territorial de la cuenca sur del río Tunjuelo como campo de análisis, el segundo ubica el sujeto colectivo, los actores del territorio: Asamblea Sur y la Escuela Experimental Juvenil- Casa de Pensamiento Muisca, el tercero muestra el lugar de enunciación epistémica y metodológica desde la Ontología relacional, y por último, se desarrollan las apuestas y proyecciones en torno a la concepción y resignificación territorial de las organizaciones sociales en la cuenca sur del río Tunjuelo.

1. Problematización del territorio del sur Tunjuelo

El punto de partida del presente trabajo se inscribe en el relacionamiento directo y vivencial como sujetos que habitamos el sur Tunjuelo, de allí parte el interés por querer profundizar en algunas de las discusiones que emergen en las voces y prácticas de organizaciones sociales y ambientales que siembran desde la resistencia otros modelos de vida. Es una apuesta que sitúa y valora el pensamiento propio que grupos subalternos han tejido alrededor de la radicalización de sus luchas por el territorio.

Desde esta perspectiva se considera que la producción de conocimiento está conectada a la forma como las comunidades u organizaciones populares han aprendido la vida. Es decir, hay una conexión profunda entre el corazón y el pensamiento. De manera que son constituyentes en este ejercicio los lazos de confianza, amoricidad y diálogo horizontal.

La relación entre territorio y organizaciones socio-ambientales que despliegan su accionar cotidiano en la cuenca del río Tunjuelo ubicada al sur de Bogotá. Gira alrededor de prácticas y vivencias con y en el territorio. Expresiones originadas y dinamizadas desde el margen y desde las resistencias que vienen configurando alternativas frente al uso, el sentido y la ordenación territorial; en contraste con las formas dominantes como se ha concebido.

En este sentido, este trabajo se acerca y comparte ciertos postulados de los estudios del pluriverso, campo de pensamiento que se constituye una ontología política. Perspectiva que cuestiona la creencia de un mundo Único, moderno capitalista, eurocéntrico, racional y desarrollado. Un mundo constituido de un solo mundo, que se recrea bajo por los menos dos procesos interrelacionados, premisas ontológicas sobre lo que constituye lo real, “específicamente la unicidad del mundo natural, y el proceso histórico de poder que ha

permitido a esta concepción de un Mundo, naturalizarse y expandirse a todos los espacios socioculturales” (Escobar, 2014).

Teniendo en cuenta esta concepción relacional partimos por comprender la emergencia del sujeto colectivo en la cuenca del río Tunjuelo y la relación de este con el territorio y con la dimensión de la ontología relacional. Para responder este objetivo proponemos como objetivos específicos, caracterizar el contexto territorial de la cuenca del río Tunjuelo a la luz de sus problemáticas, analizar el sujeto colectivo en dos organizaciones sociales que tienen lugar en el territorio (Asamblea sur y la Escuela experimental juvenil) y por último comprender las prácticas, los anhelos, objetivos y apuestas de estas organizaciones para el bienestar de sus comunidades en el marco de su concepción ontológica de ser y estar en el territorio.

En este marco, las organizaciones sociales y ambientales del Sur Tunjuelo han cuestionado el modelo de ciudad implantado por los menos desde los años 30 del siglo pasado, al sugerir que el mismo, perpetua los intereses de grupos de poder, se rige bajo las premisas de la acumulación del capital, promueve la creencia del crecimiento económico perpetuo y el consumo desaforado. Es decir, se pone en entredicho los supuestos democráticos, de prosperidad y felicidad colectiva que le dio vida. Para Torres, “la ciudad entonces se puede entender como el escenario de conflictos y dinámicas urbanas que interactúan desde diferentes lugares y relaciones de poder que la configuran, la proyectan y la organizan” (2015 p. 10).

En un escenario de conflictos que no se limita a la consecución de elementos materiales o espirituales en la lógica de la globalización neoliberal, son conflictos que emergen en la disputa por ser, estar y existir de otra manera.

Nos acercamos a la idea de que la ciudad, es producto vivo de las luchas sociales, los conflictos y las relaciones de poder, es decir un producto histórico ontológico, que debe transitar a entenderse y construirse partiendo del universo de realidades relacionales, coexistencia les, saberes y prácticas que entretejen mundos posibles Otros.

1.2 Acerca del Sur Tunjuelo

Para algunas organizaciones socioambientales, cuando se habla de territorio sur Tunjuelo, estamos hablando de quizás el más encantador de los sitios sembrados de resistencia social y política de los últimos tiempos. En sus laderas se han constituido las casas de los excluidos de la urbe, del campo y del cabildo. Sitio desde donde viene la gente que ha construido la gran ciudad. (Barón, 2017)

En otras palabras, el sur Tunjuelo comprende las inmediaciones de las localidades del sur de Bogotá a saber, Ciudad Bolívar, Usme, Sumapaz, Rafael Uribe Uribe, Tunjuelito, San Cristóbal, Bosa y Keneddy; y corresponde con una región estratégica de Bogotá que rodea importantes fuentes de agua y recursos naturales del subsuelo, la cual ha sido escenario de procesos de poblamiento de sectores populares que configuran con sus vivencias y sus prácticas en esta parte de la ciudad.

Al respecto se evidencia un claro distanciamiento frente a la forma como se entiende el territorio, por un lado, tenemos la mirada fragmentada configurada desde los lineamientos político administrativos correspondiente a una lógica centralizada de poder y acumulación de capital, por otro lado, la construcción compleja y relacional que plantean los procesos sociales y ambientales, organizado alrededor del agua y la coexistencia armónica entre lo humano y lo no humano. Mientras que la administración concibe siete localidades independientes una de otra, las organizaciones sociales y ambientales identifican el territorio

como un todo, con necesidades, potencialidades, interdependiente, dinámico; organizado y delineado a partir del Río Tunjuelo y su recorrido en la ciudad.

En términos demográficos y espaciales este territorio abarca un total de” 12.727,23 (hab) correspondientes al 7,5% del área total del distrito capital de Bogotá y el 32,63% del área urbana. Con una población aproximada a los 3 millones de habitantes en su mayoría mujeres con el 51%” (CIDER, 2018). Es sin duda la mayor región de concentración poblacional de sectores populares en Colombia superando a ciudades enteras como Medellín o la ciudad de Cali, lo que la convierte también en una de las zonas urbanas más grandes de Latinoamérica¹.

En el Tunjuelo habitamos más o menos 3 millones de habitantes, en los últimos 15 años, la composición poblacional, podemos decirlo ya con certeza, reúne todo el país, aquí está todo el país, desde el punto de vista poblacional. Desde el punto de vista cultural ancestral somos Muiscas. Y pues, digamos que todas las formas de desplazamiento siempre han tenido ese nicho. En barrios no sé, más de 1200 barrios, 1400 puede haber acá por lo menos 40 veredas y dependemos desde el punto de vista cultural ancestral, desde el punto de vista biológico hídrico del páramo más grande del mundo, del Sumapaz, y eso es el Tunjuelo, no es el simple río contaminado, pequeño, etc; es la escala con que lo mide la institucionalidad. (Rueda de prensa de medios comunitarios, Oscar Barón. 2017).

¹En esta caracterización hay que tener en cuenta la relación y la interrelación territorial, donde no solo la característica principal de esta región es que ocho de las veinte localidades o zonas administrativas de la ciudad hacen parte del territorio de la cuenca (Sumapaz, Usme, San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Tunjuelito, Rafael Uribe Uribe, Kennedy y Bosa) y Están entrelazadas por la columna vertebral que es la cuenca del río, que une los barrios y las localidades de esta parte de Bogotá. sino que también las problemáticas socio ambientales que tienen lugar en esta región de ciudad repercuten en diferentes regiones del país y en diferentes territorios.

En este sentido, las comunidades y proceso sociales del sur Tunjuelo, a propósito de lo que plantea Oscar Barón, han configurado un potente análisis relacional a partir del pensamiento popular, ancestral y la relocalización; es así como, el río Tunjuelo no solo es una fuente hídrica y ecosistémica, sino también se constituye en una compleja relación cultural y cosmológica tejida por las comunidades que lo habitan, con conexiones locales, regionales y nacionales.

El río Tunjuelo luego entra a Soacha para desembocar en el río Bogotá y este, a su vez, en el río Magdalena que atraviesa gran parte de Colombia hasta finalizar en el mar Caribe. Este recorrido implica una interconectividad ecológica que va mucho más allá de la cuenca en sí misma, pues todas las actividades económicas que sustentan el metabolismo de Bogotá terminan afectando la vida (humana y no humana) de otros territorios (Cardenas, 2020).

De esta manera, la percepción de los líderes y de las comunidades que habitan la cuenca del río Tunjuelo parte por comprender e instituir relaciones coexistentiales de la realidad y mundificar la vida, logrando identificar de forma recíproca la afectación de problemáticas ambientales y sociales en un lugar determinado y sus repercusiones en otros.

Estas reflexiones no se limitan al espacio inmediato del sur de Bogotá, sino que, como se mencionó antes, “se tiene en cuenta la interconectividad ecológica del Tunjuelo que termina afectando al río Bogotá, al río Magdalena y al Mar Caribe y, por ende, a la naturaleza incluyendo a los seres humanos” (Cárdenas. 2020).

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta acá, las organizaciones socioambientales se enfrentan a la implementación de un modelo de ciudad que plantea el territorio como objeto de lucro y acumulación. Bajo esta lógica se ha producido y concentrado problemáticas a

diferentes escalas y niveles en el sur Tunjuelo, por ejemplo: contaminación ambiental, explotación minera, asentamientos informales, expansión urbana, megaproyectos inmobiliarios, recepción de población víctima del conflicto armado, industria de curtiembre, economías y presencia de actores armados ilegales, presencia de multinacionales, relleno sanitario Doña Juana, entre otros.²

Para Oscar Barón “el Tunjuelo delinea gran parte del sur de Bogotá, y justo, causalmente no casual, sino causalmente; en el Tunjuelo, en la cuenca hidrográfica del Tunjuelo, es donde más se han concentrado, si se quiere, todos los conflictos que tiene el país, están aquí, en esta misma cuenca; o sea ni siquiera en el sur de la ciudad desde el punto de vista cardinal. Es en la cuenca del Tunjuelo donde se han concentrado todos los conflictos que vive Colombia (Barón, 2017).

En este marco, el territorio sur Tunjuelo ha sido transado y trazado bajo las premisas del modelo de desarrollo extractivista neoliberal -para hablar solo de tiempos recientes-, lo que ha producido no solo grandes huellas ecológicas sobre el territorio sino la negación sistemática de las propuestas que vienen agenciado organizaciones sociales ambientales ancestrales desde la resistencia o el margen; desde otros lugares ontológicos y ángulos epistémicos. Otros modos de mundificar la vida, otras formas de pensamiento.

Podemos decir que el conflicto suscitado en el Sur Tunjuelo obedece a la alteración de la presencia de actores colectivos desde un largo periodo de tiempo, que definen la naturaleza, las dinámicas y las tensiones en la construcción y ordenamiento de la ciudad de

² Según Alfonso Torres los conflictos en la cuenca del sur Tunjuelo se podrían resumir en 4 elementos: 1. El agua como recursos y acceso 2. la tenencia de la tierra y accesos a la vivienda digna en el territorio, 3. el asentamiento de industrias e impacto ambiental y 4. accidentes medioambientales que han tenido lugar en el territorio. a la luz de la interacción con la organización ambiental de Asamblea sur, que aparece en el texto titulado Acción colectiva, gestión territorial y gobernanza democrática en Bogotá

Bogotá, y están presentes en la memoria colectiva de las comunidades y han sido constantes a lo largo del tiempo, remontándose a inicios del siglo XX.³

En este campo de análisis complejo nos formulamos el problema de la presente investigación donde emergen organizaciones sociales que resisten y responden a las relaciones de poder y a la objetivación sur Tunjuelo y que comienza por el análisis y comprensión del sujeto colectivo en este territorio.

2. El sujeto colectivo en la cuenca sur del río Tunjuelo. (Asamblea Sur y la Escuela Experimental juvenil)

Luego de la contextualización territorial de esta región del sur de la ciudad de Bogotá, queremos hacer un análisis de la identidad, la memoria y la historia común que define al sujeto colectivo en la cuenca.

Es en este sentido y teniendo en cuenta los procesos socioambientales vamos a proponer nuestra mirada a partir de dos procesos organizativos que tienen lugar en la cuenca del río Tunjuelo, en primer lugar, el proceso de Asamblea Sur

El proceso de Asamblea sur ha sido ampliamente documentado, pero una de las más completas sistematizaciones es la presentada por Alfonso Torres Carillo y Angie Torres Ruiz, titulada Acción colectiva, gestión territorial y gobernanza democrática en Bogotá, donde el

³ En palabras de Oscar Barón En los últimos 100 años, este lugar ha sido o de experimento o de implantación de políticas estatales o privadas que todas se han convertido en conflicto. La primera represa en Colombia se hace aquí en el Tunjuelo, que es la represa la regadera en el año 34, la segunda represa en Colombia en el Tunjuelo, en Chizacá en el año 42 o 44. Y ese experimento que les funcionó, se regó por todo el país, y pues todos aquí sabemos, el impacto terrible y negativo que tiene tener un muro de concreto, por más que el diseño arquitectónico y de ingeniería sea perfecto. Simplemente se está tirando la arquitectura básica originaria del agua (Entrevista a Oscar Barón 2017)

primer capítulo es dedicado a esta organización social centrandolo su origen en la articulación de varias experiencias como lo fueron, el proceso de parque entre nubes, las luchas comunales y campesinas, las luchas contra el botadero de Doña Juana etc. Y que desembocaron en el año 2002 en el contexto de las inundaciones del río tunjuelito, para la coordinación, articulación y encuentro de manera asamblearia, dando origen al proceso denominado de la Asamblea sur.

y en segundo lugar el proceso de la escuela experimental juvenil, que se origina en los encuentros de Asamblea sur, y se desarrolla por medio de la ocupación de una casa construida por la secretaría de integración social, y que iba a ser destinada para un jardín infantil, pero que finalmente terminó siendo abandonada, durante 20 años esta organización se ha dedicado a rescatar el complejo de humedal del tunjo desde una resignificación del territorio a la luz de la cosmovisión Muisca. (Las Dos Orillas, febrero 19 2015, Artículo de Natalia Orduz)

Ambas organizaciones hacen parte y tienen una historia y una memoria común de las luchas ancestrales de esta región de la sabana de Bogotá. Por esta razón además de su importante vinculación como procesos hermanos partimos de su vinculación como tejido social para dar cuenta de nuestra propuesta investigativa y metodológica.

La razón principal por la que hemos decidido escoger a estos dos procesos y presentarlos como sujetos colectivos de análisis en esta región de Colombia y Bogotá, es por los discursos que representan y las prácticas identitarias que permiten identificar de manera más nítida un relato común de apropiación ancestral y habitabilidad territorial; que para nosotros construye una emergencia de práctica relacional ontológica en términos de Arturo Escobar. Por otro lado tenemos que mencionar que estos procesos son actores activos y vigentes de los sectores sociales que habitan el territorio, con una propuesta territorial

concreta e incidencia en la organización, planificación y discusión de la cuenca del río Tunjuelo y sus territorios circundantes, No solo son actores que habitan el territorio, sino que sus prácticas organizativas, proponen una forma propia de asumirlo en diálogo con elementos técnicos de planificación, gestión e incidencia política y social, y esto lo podemos abordar en al menos tres elementos identitarios de la memoria colectiva de estos actores, la herencia ancestral, los procesos de desplazamiento que poblaron la región y la muy importante memoria territorial cada uno de estos elementos los pasaremos a exponer a continuación.

Vale la pena mencionar que la emergencia de las dinámicas propias de estos sujetos colectivos, tanto asamblea sur como la escuela experimental juvenil responde a un proceso de articulación y autorreconocimiento en los que la práctica de recorrer el territorio, identificar sus problemáticas y articular diferentes perspectivas de diferentes partes de la región del sur Tunjuelo, dieron origen a las prácticas y los discursos que pasaremos a abordar. Es decir que debemos entender estas dos experiencias como un encuentro de experiencias y vivencias, que, a través del encuentro, la deliberación y la incidencia social ha venido construyendo una apuesta territorial que se caracteriza por dos elementos. Una forma de entender y habitar el territorio y una apuesta colectiva de alcanzar sus demandas.

2.1 Los orígenes del sujeto colectivo en el sur Tunjuelo

Para abordar los orígenes del sujeto colectivo en el sur Tunjuelo proponemos entenderlo a la luz de tres herencias que las entendemos como vivencias y experiencias tanto de los grupos poblacionales que han habitado el territorio como del territorio mismo. La primera es la herencia ancestral, que hace énfasis en los relatos y vivencias de los antiguos pobladores de la región y su rescate histórico cultural, la herencia del desplazamiento que se refiere al éxodo interno y externo que esta área de Bogotá experimenta principalmente desde mediados del siglo XX y la herencia territorial que se concibe en las características, impactos

y transformaciones naturales del territorio entendiéndolo como un actor vivo, sintiente y con memoria, idea propia de los sujetos colectivos (Asamblea sur y la escuela experimental juvenil).

2.2 La herencia ancestral

¿Como surge el sujeto colectivo del sur Tunjuelo? En palabras de Jairo García, la historia se remonta a los periodos prehispánicos, donde los grupos indígenas habitaban los territorios, como lugares de pagamento y veneración, “el páramo y las lagunas eran visitadas por los indígenas. eran Sitios de paz y también un lugar clave para las grandes decisiones” (García, 2019). Bajo esta premisa podemos afirmar que Asamblea sur y la escuela experimental juvenil como organizaciones hermanas, tienen un relato común que ancla su accionar y su apropiación territorial en prácticas ancestrales en este territorio.

Esto se evidencia en asumir que La región de la cuenca del rio Tunjuelo en periodos prehispánicos no estaba ni organizada ni delimitada como está actualmente, pero los pueblos que la habitaron desarrollaron unas prácticas que perviven en la memoria de sus líderes y de sus comunidades. En los relatos de estos líderes, existe una memoria colectiva que perdura en el tiempo y que va determinado la forma de asumir de ser y de estar en la cuenca y en esta región de la ciudad

A medida que uno recuerda y se devuelve a sus orígenes uno cuenta con una memoria genética. Uno siente que uno es parte de un lugar específico. Mi padre lo mataron cuando yo tenía 8 años, y debido a eso yo me la pasaba en el páramo y cuando yo estaba allá encontraba el sentido del caminar y el por qué me apasionaba el sentido de las plantas. La chicha siempre me gustó, y también me gustaban los envueltos. (González, 2023)

En estas prácticas cotidianas que definen el existir y el habitar en un lugar específico se encuentran muchas veces de manera indirecta con una apropiación territorial, una forma de habitar y de existir, pero en la cual como descubrimiento territorial se plantea también un descubrimiento personal, que identifica una relación con este y de carácter ancestral, encarnado en los tejidos sociales y en los relatos y memorias colectivas a partir de la construcción de prácticas cotidianas.

Para Fredy Gonzáles como para muchas personas pertenecientes al proceso de la escuela Experimental Juvenil, esas prácticas cotidianas adquieren otro significado identitario que permite asumir la vida misma como una forma propia de habitar y de estar en el territorio “Entonces Con el abuelo muisca me di cuenta, que lo que yo estaba haciendo estaba dentro de la cosmovisión muisca. (Gonzáles, 2023) Es de esta manera como se teje un vínculo más allá de los relatos actuales, se concibe una cosmogonía de carácter ancestral que construye una parte fundamental en la consolidación identitaria de estas organizaciones.

La apropiación de esta identidad también permite entender la concepción de la otredad, y en este sentido se puede observar que a medida que se descubre esa identidad propia también se entiende lo que diferencia a otras culturas y otros relatos que no son evidentes a primera vista. Se comprende las implicaciones propias del territorio y se le da sentido a sus prácticas.

En este sentido uno entiende por qué no habla de manera distinta, unos hablan desde la sierra nevada, otros desde los llanos orientales y nosotros desde la sabana y las montañas, a nosotros nos determina unos ciclos distintos y los cerros tutelares y ahí se establece lo que es el calendario gregoriano y otra cosa es el calendario vital de la tierra (Gonzáles, 2023).

Identificamos acá los procesos de apropiación ancestral, como encuentros y relatos simultáneos de diferentes territorios que no solo se evidencia en la cuenca del río Tunjuelo, pero que, si se pueden encasillar o relacionar con una concepción de ontología relacional que da sentido y significado a prácticas, y formas de pensar y de actuar, pero que son diversas y distintas entre sí; son universos con sentidos y relatos propios. aquí Fredy Gonzales nos está hablando sobre el carácter del pluriverso, visión en la que profundizaremos más adelante, pero la cual busca superar por un lado la lógica del pensamiento dual anclado y hegemónico en los discursos de poder y en la investigación social, y por otro lado, la superación de la totalización y homogenización del territorio, el cual en las zonas urbanas, también desconoce los tejidos sociales y las representaciones cosmológicas que adquieren sentidos incomprendidos por las formas tradicionales de organización, gobernanza y planificación del espacio. El descubrir estas contradicciones y asumirlas como prácticas de vida y como hoja de ruta y plataforma de lucha, permite ver esta nueva realidad como posibilidad, y las discusiones académicas no escapan de este debate.

En la academia existe un negacionismo en admitir que antes de la llegada de los españoles las culturas indígenas tenían formas de planificación. Y se dice que eso no es administración pública. Hay conocí a Vladimir Zavala quien hablaba después de planes de ordenamiento territorial desde lo ancestral, ir escuchando todo eso, me di cuenta que los que caminos del conocimiento que se ha invisibilizado en la academia, del campesino, el tabaco, la lluvia, en ese sentido me di cuenta que la salvación de este modelo esta desde lo ancestral. Póngale el nombre que sea, ley de origen, derecho mayor o derecho propio. (González, 2023)

Asamblea sur y la escuela experimental Juvenil, llegan a la misma lectura de asumirse como parte de algo mucho más grande, de algo con una memoria y con una historia en el

territorio los cuales define su defensa, su caminar y su apropiación que se teje con diferentes actores. De darle un sentido a su quehacer como algo que no comienza con ellos, pero que hereda las luchas y las articulaciones de pueblos centenarios e incluso milenarios.

La misma montaña que nos habíamos peleado durante muchos años, siempre pensamos que teníamos que defenderla, pensamos que era una lucha social, propio de la coyuntura. Entendimos gracias a las palabras de los otros pueblos que esos pictogramas describen un ciclo de vida para intervenir esos lugares, que no era solo algo coyuntural. La misma ciudad por la que estábamos peleando, con el tema del basurero, la minería la represa, nos dimos cuenta que si lo entendíamos por fuera de los discursos del desarrollo, entenderíamos la fuerza que tenía este territorio para los pobladores antiguos de este lugar. (González, 2023).

2.3 La herencia del desplazamiento

Como segundo momento se presentan los fenómenos de desplazamiento de las familias rurales, de Santander, Boyacá, Huila y Tolima, producto de los periodos de la violencia en Colombia entonces. “Que también da lugar a que después de 1948 se buscara la forma de trasladar a la población popular, a lugares cada vez más apartados del centro urbano, y de la toma de decisiones del país y de la ciudad de Bogotá” (García, 2019). Bajo esta concepción encontramos dos procesos de desplazamiento en los cuales la cuenca sur el río Tunjuelo se convirtió en escenarios de poblamiento, uno externo producto del conflicto armado en los campos de Colombia, provenientes en su mayoría de departamentos y municipios cercanos y otro de carácter local propio de un desplazamiento interno determinado por la forma de organización y planificación de la ciudad desde el centro hacia sus periferias.

Estos procesos de desplazamiento social que se intensificaron desde mediados del siglo XX, van a estar también determinado por la construcción de vías de acceso que conectaran las regiones de Usme con las comunidades campesinas de la región oriental de Cundinamarca y de la sabana de Bogotá. Esto crea un intercambio cultural y comercial entre lo urbano y lo rural y acelera los procesos de habitabilidad en esta región de la ciudad, originando un proceso de autoorganización y autogestión comunitaria. “Las personas que habitaron esta región fueron comprando con todo el esfuerzo lugares dignos para vivir bien, el agua autogestionada, la energía eléctrica, las vías el transporte público, todo de carácter autogestionario” (García, 2019)

Esta dinámica de poblamiento continuo en las décadas de los 70, 80 y 90 y los lotes que fueron adquiridos con un esfuerzo económico de las familias que llegaron a habitar estos territorios, se comenzaron a juntar y a asumirse como lugar de vida y bienestar, de esta manera se comienzan a unir los barrios y comunidades que inician una planificación de los espacios y autogestión de sus necesidades alimenticias, recreativas, de transporte y de servicios públicos, todo esto de manera autónoma. Eran comunidades que habían sufrido el desplazamiento, pero también eran herederas de procesos de resistencia en sus territorios de origen, lo que las convertían en una amenaza para los poderes locales de la ciudad de Bogotá.

las familias rurales provenientes de los campos de Colombia. Familias desplazadas llegaron a estos lugares. Y no era del agrado de algunos poderes económicos tener una población desplazada y beligerante rodeando la ciudad, la verdad no la quieren tan cerca del centro y lejos de la toma de decisiones (García, 2019).

Esa ola de migración va a determinar también un amalgamiento con los pobladores ancestrales y campesinas y recoge una ancestralidad y unas prácticas de lucha, organización

y resistencia, que construyen formas de autogobierno y autogestión, un tejido social que comienza a determinar unas relaciones de poder y unas prácticas sociales identitarias.

En contraste con las sociedades modernas, las sociedades indígenas no han reproducido los patrones de diferenciación ni la separación entre dominios (políticos, económicos, culturales, etc.) El poder no está en manos del individuo ni de un grupo específico, sino de la colectividad, el representante manda porque obedece (Escobar, 2014).

En estas coordenadas de lo comunitario se forja mundos y universos que superan y desafían el pensamiento dual, los saberes instrumentales y las lógicas del desarrollo, la acumulación y el capital. Donde el territorio, el río y la montaña son vistos como seres sintientes y no solo como seres sintientes sino también como seres que interactúan y afectan a las poblaciones y a la fauna del territorio, es una muestra de la denominada ontología relacional (Escobar, 2014 pág. 87).

Así como está el río así está la gente de acá. Limpiar el río es limpiar el espíritu, el alma y la mente de la gente. Es también cuestión de cambiar los hábitos de las personas entender que hasta para entrar a la laguna hay que pedir permiso, cuando uno comienza a cambiar esos hábitos a la gente ahí se está limpiando el río y el alma. (Gonzales, 2023)

2.4 La herencia del territorio

La cuenca del río Tunjuelo es escenario de una enorme red de microcuencas y mesocuencas, que desde los inicios del siglo XX han sido objeto de una búsqueda y explotación de fuentes hídricas en esta región de Bogotá. Esto comienza con la inauguración del embalse de la regadera en 1938 y continua con las obras del embalse de Chisacá desde

1945 y la presa cantarrana desde 1968 (Torres, 2015, p. 25-26). El sur Tunjuelo es un territorio de vida olvidado y explotado, en sus montañas y en sus recursos hídricos.

Los complejos de humedales y sus procesos de cerramiento y el recorrer del río que ha permanecido libre durante siglos y que, con la intervención humana, la modernidad y las lógicas hegemónicas del desarrollo comienza a ser encarcelado y transformado. Son algunos ejemplos de la memoria colectiva de los pobladores de este territorio, determinan gran parte de sus demandas y gran parte de sus propuestas para comprender la forma de organizar el territorio desde lo comunitario.

El sur Tunjuelo está ubicado en la región de incidencia del páramo de Sumapaz como zona de escorrentía de la estrella fluvial de la sabana de Bogotá. En medio del crecimiento de la ciudad y la disminución de las fuentes hídricas, la demanda de agua de la ciudad agudiza y acelera los procesos de intervención y poblamiento de nuevas reservas naturales que reemplacen las anteriores ya agotadas y contaminadas. Muchas de estas fuentes se encuentran en la cuenca del Tunjuelo, convirtiéndose así en un escenario de movilidad de recursos y disputa estratégica de recursos.

Bajo los elementos propios de la ontología relacional propuesta por Arturo Escobar (Escobar, 2014) observamos que en los relatos de los líderes sociales tanto de asamblea sur como de la escuela experimental juvenil que aparece una representación del mundo natural en la cuenca del río Tunjuelo con una relación directa con la población que la habita. La situación de las montañas, de los ríos y de los humedales, víctimas de los proyectos urbanísticos, mineros y del vertimiento de basuras en el relleno sanitario de Doña Juana va provocando una afectación y una ruptura del tejido social, esto demuestra que para estas organizaciones sociales es válido afirmar que donde el territorio muere, también lo hacen las comunidades que lo habitan. “Nosotros vemos el territorio diferente. Desde una mira

ancestral, para nosotros los bosques y el territorio en la medida en que ellos están nosotros estamos”. (García, 2019)

En base a esta situación es posible la emergencia de la concepción del agua como un actor válido y constitutivo de la comunidad y del territorio. “El agua es otro habitante del territorio para nosotros no es algo comercializable ni privado ni cautivo es un habitante más” (Escobar, 2014). Y como habitante más es también un ser sintiente, al igual que la montaña al igual que el humedal, que sufre y que es sujeto de derechos. Totalmente relacionado con las personas que habitan su recorrer y su caminar, además no solo son seres sintientes sino seres con memoria.

Los territorios son vivos y se componen de cosas vivas. Cada año los que recorren el territorio hacen de este una víctima, eso genera una historia una memoria. Los megaproyectos afectan los componentes del territorio es porque entendemos que esa afectación en las personas que viven el territorio. Por lo tanto, No hay que hacer una memoria del Territorio, porque el territorio hace su propia memoria. (García, 2019)

La memoria del territorio es un vínculo identitario con las comunidades que lo habitan y por ende esta también a disposición de aquellos que quieran descubrirlo y recorrerlo, que quieran aprender de él, de sus afectaciones y de sus creaciones; en el acto de caminar el territorio, de recorrerlo de abrir caminos, de cartografiarlo mental y físicamente se descubre su esencia su historia y también su memoria.

Por qué y cómo nos organizamos. Es lo que llamamos la pedagogía de la mula, y eso quiere decir que estamos abriendo camino estamos abriendo trocha. Caminando conocemos y conociendo transformamos y cambiamos. Despierta una construcción propia de establecer y de encontrar el conocimiento, caminado el territorio y

recorriéndolo es la forma como se forja un relato de ciudad y un relato de universo (García, 2019).

Al recorrer el territorio se apropia y se articula, se genera una relación de diferentes lugares que intentaron ser separados por la planeación impositiva de la ciudad, pero que permanecen unidos por el recorrer del río, o por la presencia de la montaña y del humedal. Y es en el caminar y en el articular esta región de la ciudad que surge la identidad sur, que se entiende como una unidad de riqueza, una unidad urbano rural, una unidad poblacional y de resistencia (García, 2019).

2.5 La identidad del sur Tunjuelo

Las tres vertientes ontológicas que se entrecruzan en este territorio a partir de una memoria colectiva relacional (La memoria ancestral, del desplazamiento y territorial) construyen un discurso que se posiciona desde referentes políticos en defensa de esta región de Bogotá y una combinación de identidades comunes que construyen mundos relacionales.

En palabras de sus líderes es en esta característica donde reside su importancia y es ahí donde está la mayor riqueza de la cuenca del río Tunjuelo, en el encuentro de diversas culturas en un territorio vivo, dentro de la vivencia cotidiana. Y que al observar las necesidades y problemáticas de esta región emergen dos sentimientos; a saber, la rabia y la dignidad (García, 2019). Rabia en términos rechazo a la opresión, mercantilización y explotación a la que ha sido sometido tanto las personas como los territorios, pero también dignidad de saber el potencial de la población que habita la cuenca sur del río Tunjuelo. Por eso se dice que el sur pone norte (García, 2019).

El conocer el territorio no solo genera la apropiación de sus necesidades y problemáticas o la búsqueda de soluciones a sus afectaciones y problemas, sino que también logran construir una autopercepción de las capacidades y las posibilidades de los tejidos

sociales que tienen lugar en esta región de la ciudad. Es también un descubrimiento interno de articulación y resistencia territorial, la cual no es nueva pero que demuestra procesos de auto organización donde ladrillo a ladrillo son las comunidades las que le han dado forma a sus barrios y sus lugares de vivienda.

Esta práctica de la organización autónoma autogestionada produce también unas propuestas que se apuntan a otras metas, que buscan gestionar otros elementos de salud educación y acceso de educación superior. Aparece una concientización de la importancia de esta región y de la importancia de su población, que le aporta a la ciudad y por ende se tiene derecho a que la ciudad también les aporte (García, 2019)

Estas propuestas frente al territorio, prácticas y acciones serán analizadas en el siguiente capítulo entendiéndolas como permanente dinámica de organización y movilización para la exigibilidad de mejores condiciones de vida, provocando en su quehacer día a día, la construcción de una identidad sur, que no debe ser entendida en términos geográficos sino más como un nicho de un saber ancestral que construye un relato y un significado desde la resistencia.

3. Lugar de enunciación

Como toda construcción social, la producción de conocimiento se desarrolla en medio de relaciones e interés de actores y contextos en movimiento. Aun así, bajo la pretendida neutralidad-verdad-objetividad el discurso científico moderno, se erige como modelo totalitario de ciencia, aunque heterogéneo internamente, con sólidas barreras y líneas fronterizas para con todo aquello que no se traze bajo sus premisas. De acuerdo con Sousa, la nueva racionalidad científica es también un modelo totalitario, en la medida en que niega el carácter racional a todas las formas de conocimiento que no se pautaran por sus principios epistemológicos y sus reglas metodológicas (2009, p.21).

La crítica aguda al modelo de ciencia moderna, a su racionalidad, a su forma de concebir la vida y el mundo, se ha llevado a cabo desde múltiples ángulos y matrices de pensamiento tanto a su interior como desde la periferia o en el borde del mismo. Por dar un ejemplo, son contundentes los aportes del pensamiento decolonial al reinterpretar la modernidad como “modernidad colonial” y ubicar el concepto de eurocentrismo como pilar de todo andamiaje moderno colonial, particularmente del conocimiento.

No se trata de dejar de lado y desconocer dicha forma de interpretar la vida y sus “creencias” vueltas premisas. Sin embargo, es menester resituar la episteme moderna/colonial, señalar sus límites e insuficiencias a la hora de preguntar y dar respuesta al entramado de crisis o policrisis que la misma modernidad trajo, especialmente la profunda crisis ecológica y social que deja en entredicho la vida en el planeta.

En este marco se aprecia un surgimiento potente de perspectivas de pensamiento contrahegemónico desde la academia crítica y desde las luchas de movimientos sociales y comunidades originarias a nivel global, que buscan “romper las bases culturales e ideológicas del desarrollo contemporáneo y apelar a otras imágenes, metas y prácticas” (Esteva, 2012), abriendo el espacio a la descolonización epistémica, ontológica y a la asunción de mundos Otros.

En el caso particular del pensamiento latinoamericano, Escobar ubica cinco tendencias en los estudios críticos sobre capitalismo, modernidad y desarrollo, así: la llamada perspectiva modernidad, colonialidad y descolonialidad (MCD), especialmente su énfasis en la descolonialidad epistémica; las alternativas al desarrollo como imaginario teórico y político acompañado de la conceptualización del Buen Vivir (BV) como la expresión más clara de ese imaginario emergente; una apuesta teórica-práctica de transformación económica y social: las transiciones al posextractivismo; un discurso aparentemente antiguo, pero en proceso de renovación y concreción: la crisis del modelo civilizatorio; y una postura teórica pero de gran resonancia en la práctica política de los movimientos, articulada alrededor de la relacionalidad y lo “comunal” incluyendo las perspectivas del “pluriverso” (2014).

En este contexto, la presente investigación acoge principios y posturas de enunciación teórica de la ontología relacional y perspectivas del pluriverso. Especialmente el trabajo adelantado por el antropólogo colombiano Arturo Escobar, cuya obra es una invitación-reto a pensar la vida-mundo desde su vastedad posible, “un mundo en que quepan muchos mundos”.

Desde esta perspectiva se plantea que “todo lo real se constituye a partir de la relacionalidad constitutiva y de los mundos que la constituyen” Escobar (2014). Lo que implica que no hay una única y determinante forma que contenga en su totalidad los pilares, premisas y entidades sobre lo real. Abriendo el espectro a otras posibilidades de constitución de lo real pautadas desde otras formas de mundificar la vida.

Escobar retoma los tres niveles propuestos por Blaser (2010) para definir la ontología, el primero, “la ontología refiere a aquellas premisas que los diversos grupos sociales mantiene sobre la realidad”. Construcción que se efectúa a partir de las relaciones entre humanos y entre estos y lo no humano; el segundo, “las ontologías se enactúan a través de prácticas; es decir no existen solamente como imaginarios, ideas o representaciones, sino que se despliegan en prácticas concretas” y el tercero, “las ontologías se manifiestan en historias (o narrativas) que permiten entender con mayor facilidad, o encarnan, las premisas sobre qué tipo de entidades y relaciones conforman el mundo” (2014). Escobar ilustra esta definición por medio de un par ejemplos:

La enacción de las premisas de la separación ontológica entre “humanos” y “no humanos”, así como la forma de pensar en “economía” y “alimentación” conduce a la agricultura del monocultivo; en contraste, una ontología relacional propicia formas de cultivo diverso e integral, como lo demuestra la agroecología para muchos sistemas de finca campesinos e indígenas. Otro ejemplo, la enacción de una ontología dentro de la cual la montaña es un ser discreto e inerte, sin vida, lleva a su eventual destrucción, como en la minería a cielo abierto de oro y carbón. Pero si vivimos dentro de una ontología donde la montaña es un ser sensible, las consecuencias son muy diferentes, como lo ha demostrado

De la Cadena (2008,2010) en su trabajo de resistencia a la minería, en los cuales las comunidades actúan precisamente de esta manera (2014).

La ontología relacional se entiende como la interconexión e interdependencia entre la cultura y la naturaleza, por lo que no existe individuo como seres autosuficientes, sino individuos en relación con otros seres humanos y no humanos, que constituyen mundos. “Todas las cosas del mundo están hechas de entidades que no preexisten a las relaciones que lo constituyen” (Escobar, 2014) Nada existe en sí, todo inter existe.

Lo que se comprende por ontología relacional como postura teórica y metodológica, se convierte así en el lugar de pensamiento y producción de conocimiento que orienta esta investigación, a partir de la abstracción de las siguientes premisas:

- No puede haber un solo mundo, no puede haber un solo principio o conjunto de principios que puedan referir todos estos mundos.
- Mas allá del conocimiento consagrado por la academia, hay muchas configuraciones de conocimiento y de saber, esto es lo inter-epistémico y lo pluriversal, como apertura y cabida a conocimientos otros, mundos otros.
- La comprensión moderna del mundo se impone como única y verdadera, a través de una ontología dual y de relaciones históricas de poder. Comprensión cuestionada y confrontada desde otras formas ontológicas.

- Desde el accionar de los movimientos sociales estos otros saberes pueden estar en la vanguardia del pensamiento, invirtiendo la lógica en las jerarquías del conocimiento.
- La producción de conocimiento se hace desde el involucramiento intenso, accionando desde y con los otros.

Esta aproximación embrionaria, permitió durante el desarrollo de la investigación, modificar la mirada plana con la que se inició el acercamiento a los conflictos socioambientales del territorio Sur Tunjuelo, percatando que el proceso popular Asamblea Sur y el Centro Experimental Juvenil- Casa de Pensamiento Muisca, en su devenir histórico han producido un verdadero nicho de re-existencia que extrapola los límites instituidos por el modelo moderno capitalista colonial. Las prácticas que estas organizaciones encarnan no se deben entender únicamente en el marco del acceso a los derechos y la justicia (sin decir que no sean importantes) frente a la devastación socioambiental que ha provocado la implementación del modelo desarrollista. Se pueden entender como luchas ontológicas, debido a que encierran la defensa de otros modos de vida, que reclaman su derecho a existir de otra manera.

Reconocer y valorar los conocimientos que subyacen en la enacción de las organizaciones, implica involucrarse para interpretar desde las prácticas concretas aquellas formas de asumir y dar sentido a la vida y al territorio. En este caso, el relacionamiento directo y vivencial como sujetos que habitamos el sur Tunjuelo es un ingrediente medular, profundizando en las discusiones, voces y prácticas de organizaciones sociales y ambientales

que siembran desde la resistencia otros modelos de vida, situando y valorando su pensamiento propio.

De esta manera, el involucramiento se realiza desde la denominada observación participante y observación indirecta, la primera mediante entrevista semiestructurada y conversacional, participación en escenarios de encuentro como audiencias públicas, de defensa ambiental, jornadas de protesta, de siembra, de palabreo y recorridos territoriales y, la segunda a través de los podcasts Barrios con memoria, rueda de prensa de medios comunitarios, periódicos, revistas y libros de circulación local y nacional, que muestran la problemática y reconocen las organizaciones como actores de las configuraciones territoriales.

La información derivada del involucramiento se analiza teniendo en cuenta las concepciones, prácticas y narrativas, es decir los niveles de la ontología relacional, vinculando los orígenes y las identidades que constituyen las organizaciones sociales, las visiones y relatos sobre el territorio, sobre el mundo, sobre el orden natural y sus propuestas alternativas de ordenamiento socio-natural.

Análisis que se complementa aunando, a las concepciones, prácticas y narrativas de las organizaciones sociales – ambientales las dimensiones de lectura de la tierra, la transición ecológica y cultural y la relocalización planteados por Arturo Escobar y nuestras propias perspectivas como habitantes-actores del territorio. Entramado metodológico que nos permitió comprender la complejidad del hecho, que todo conjunto de prácticas enantúan un mundo.

3.1 Territorios en resistencia, hacia una ontología territorial relacional del Sur

Tunjuelo

Yo no quiero estar en esta modernidad,
que me digan que es el único camino a seguir,
yo no quiero estar atado a la vanidad,
que me digan que es la única forma de vivir.

(canción Modernidad del artista urbano del Tunjuelo León Rapdriguez)

En este apartado se pretende mostrar cómo las organizaciones socio ambientales Asamblea Sur y Centro Experimental Juvenil han construido un pensamiento potente alrededor de la defensa de la vida, la naturaleza y el territorio como posibilidad de ser, sustentado en la producción de conocimiento colectivo sobre la cuenca del Sur Tunjuelo.

Las dinámicas de poblamiento de la cuenca se constituyen en elementos claves para entender no sólo los hechos que dan origen a la conformación de barrios, veredas y formas de organización de la población, son la urdimbre que posibilita el tejer una matriz discursiva que ordena, potencia y recrea una concepción propia de resistencia y lucha que reclama poder Ser, Estar, Existir de otra manera.

En este sentido, estos procesos han recuperado como ingrediente medular, la conexión con el pensamiento ancestral, cuyas huellas han quedado impregnadas en el Sur Tunjuelo. De manera que en la lectura que hoy comparten estas organizaciones y comunidades está presente, incorporado y contextualizado el saber ancestral, como elemento que ordena y orienta.

Me di cuenta que los caminos del conocimiento que se han invisibilizado en la academia, del campesino, el tabaco, la lluvia. En ese sentido me di cuenta que la salvación de este modelo está desde lo ancestral. Póngale el nombre que sea, ley de origen, derecho mayor o derecho propio (González, 2023).

Al ubicar a las comunidades indígenas especialmente muiscas, como los primeros pobladores del Sur Tunjuelo y a partir de allí recrear este territorio como espacio vital de confluencia de saberes, prácticas e intercambio entre pueblos, en la relación de lo humano y lo no humano, a permitido recuperar para sí la memoria viva ancestral territorial del Sur Tunjuelo y posibilitar la asunción de voces, conocimientos, prácticas, narrativas y apuestas compartidas, basadas en la relacionalidad, la autonomía y la transición a otros modos de vida socio natural.

Por otra parte, los procesos de desplazamiento y migraciones internas que se han dado en distintos momentos relacionados con la violencia, el conflicto social y armado, con el acaparamiento de tierras, con los cambios y la reestructuración del modelo económico, con la búsqueda de oportunidades, entre otros. El Sur Tunjuelo se ha convertido en un espacio de acogida y posibilidad de un nuevo comienzo para muchas familias llegadas de todas las regiones y geografías del país.

A la cuenca del Tunjuelo llega población de la historia de la violencia de los años 30 de los 40, las familias rurales de los departamentos de Santander, Boyacá, Tolima, etc. Llegan buscando un lugar donde salvaguardar la vida, buscan un territorio donde vivir... A partir del 9 de abril de 1948, cuando esa revuelta urbano popular, evidencia e inquieta a las élites de aquel entonces, tener una población popular y beligerante cerca a sus sitios de poder era supremamente peligroso para su estabilidad, entonces

abren nuevas áreas, nuevos territorios para la ocupación, porque requieren la población, su mano de obra, pero no tan cerca

Si bien esto ha generado la concentración de angustias, necesidades, problemáticas y desilusiones en su población, También ha sido el centro de gravitación de los procesos de organización comunitaria, tejido social, concienciación, apropiación e identidad, presentes a lo largo y ancho de la cuenca. Es decir, es otra fuente que ha permitido la elaboración de conocimiento colectivo alrededor del autoreconocimiento como actores principales en la creación, dinamización y agencia del territorio.

Es así como, la organización comunitaria, la autogestión y los procesos de concienciación que se dan a partir de compartir la ausencia de las condiciones básicas para vivir, implican el desarrollo de estrategias, construcción de liderazgos y de conocimiento que haga posible una vida digna. Así lo plantea Jairo García, el agua por medio de pilas comunales, posteriormente la energía eléctrica, las vías, el acceso a servicios, el transporte público... todo eso va permitiendo unas comunidades autogestionarias. Que a la vez que van solucionando un problema, van fortaleciéndose y van apostándole a otras metas, y son ya la salud, hospitales, la educación, escuelas, colegios y posteriormente universidades. Todo esto es producto de la organización y movilización, cabildos, paros, asambleas... Pronto se van dando cuenta que son la mano de obra, son la riqueza de esta ciudad, mueven esta ciudad; pero carecen de muchos servicios que tiene la ciudad (2017).

Así mismo, encontramos dentro del repertorio discursivo que moviliza el proceso popular Asamblea Sur y el Centro experimental Juvenil, la conexión con la experiencia campesina. Se trata de la reivindicación de un legado presente en el Sur Tunjuelo urbano-campesino-ancestral. El tejido cultural, el saber alrededor de la agricultura, los procesos productivos y asociativos, la potencialidad de convertirse en la gran despensa del sur de la

ciudad; todo ello agrupado en procesos organizativos que se resisten y enfrentan las amenazas de la expansión urbana y la implantación de megaproyectos en suelos rurales de la cuenca. Por último, podemos ubicar la utilización y apropiación de saberes, contenidos y técnicas venidos del mundo de la academia crítica o comprometida. Sin duda este hilo de relacionamiento ha permitido estrechar la confianza con grupos de investigación que han venido promoviendo la producción del conocimiento desde una postura ético-política comprometida con procesos de resistencia ligados a los territorios, a sus formas de vida y mundos otros.

Entendemos que es la suma de conocimientos, conocimiento ancestral de los que habitaron, de los que vivieron hace años en este territorio, el conocimiento del campo y de los sectores populares y el conocimiento académico...una construcción de conocimiento colectivo nos genera y nos da poder, poder popular, poder para incidir en la decisiones; si otros vienen a ordenar el territorio, si otros vienen a decirnos que hacer, no, con el conocimiento que hemos construido, tenemos poder para decir cómo queremos vivir (García, 2017).

Como vemos en este corto recuento, los orígenes de las prácticas, emergencias y formación de conocimientos propios desde los procesos organizativos; son producto amasado y dinámico de las interacciones, intercambios, un tejido que por años han logrado constituir caminando con sus propios pies, sentipensando el territorio. Como dicen en Asamblea Sur “Caminando se conoce y conociendo se cambia”.

3.3 Acerca de una ontología territorial

Como se ha mostrado anteriormente, alrededor del Sur Tunjuelo se han producido grandes tensiones y conflictos relacionados con la instauración de un modelo de desarrollo

foráneo anquilosado en la premisa/creencia de la modernización y el mercado como faro de progreso y bienestar. El cual es promovido desde las políticas institucionales públicas y privadas; y ha representado para este territorio y sus habitantes la principal fuente de plaga, maleza, saqueo y enfermedad.

En los últimos 100 años, este lugar ha sido o de experimento o de implantación de políticas estatales o privadas que todas se han convertido en conflicto. La primera represa en Colombia se hace aquí en el Tunjuelo, que es la represa la regadera en el año 34, la segunda represa en Colombia en el Tunjuelo, en Chisacá en el año 42 o 44. Y ese experimento que les funcionó, se regó por todo el país, y pues todos aquí sabemos, el impacto terrible y negativo que tiene tener un muro de concreto, por más que el diseño arquitectónico y de ingeniería sea perfecto. Simplemente se está tirando la arquitectura básica originaria del agua (Barón, 2017).

Como se aprecia, la postura de los procesos organizativos no se limita a una simple acción de incluir o acceder a ciertas condiciones materiales o derechos en el marco de la democracia liberal, especialmente porque se entiende que desde este marco institucional y de pensamiento, el territorio y sus relaciones se reducen a una visión de objeto inanimado e instrumental. Estos actores colectivos han construido una forma propia de comprender la existencia, las relaciones sociales entre lo humano y la naturaleza de la que se asumen parte, que les permite confrontar y exigir en el escenario instituido; pero también, de señalar las posibilidades de su superación.

En esta perspectiva, se plantea que las luchas y resistencias que estos procesos comunitarios han sostenido a través del tiempo, se pueden entender de manera radical y profunda como la afirmación/asunción de ontologías territoriales relacionales; es decir estos procesos han

construido premisas y entidades propias sobre lo real, sobre lo que existe, la vida, el mundo y las relaciones que los constituyen. Para Escobar, “las ontologías relacionales son aquellas en las cuales los mundos biofísicos, humanos y sobrenaturales no se consideran como entidades separadas, sino que establecen vínculos de continuidad entre entes” (2014).

De manera que el territorio Sur Tunjuelo es un ente vivo, que alberga caminantes también vivos, como el agua, los bosques, plantas, la tierra, el aire, lo humano. Un espacio vital que posibilita las relaciones sociales, espirituales, simbólicas, de armonía, interdependencia e integralidad entre lo humano y lo no humano.

Por eso para nosotros los bosques, la tierra, el agua, son hermanos que van a estar y nos van a permitir estar. Solo en la medida en ellos estén, nosotros estamos, solo en la medida en que ellos vivan nosotros vivimos, así nosotros de manera sencilla comprendemos cada uno de los caminantes de este territorio cuenca Sur Tunjuelo (García, 2017).

Como se observa, en esta visión no hay seres inertes, tampoco que se autocontengan así mismos, todo inter -existe. Este es un elemento clave, que se expresa de manera sencilla como dice Jairo, pero que da cuenta de una compleja interpretación coexistencial y relacional de la vida-mundo.

Entendido así, los procesos de re-existencia que se vienen dando en el Sur Tunjuelo involucran formas otras de existencia, enactuadas por medio de prácticas que establecen relaciones entre lo humano y lo no humano para la reciprocidad, la horizontalidad, el cuidado y la restauración.

Por dar un ejemplo, el festival del río Tunjuelo es una práctica que busca recuperar la memoria de la cuenca; volver a navegar en balsas sus aguas, visibilizando su mal estado de salud, su agonía; sentir sus aguas y entender lo que comunican. Comprender los ciclos de

vida del río a través de los pictogramas dejados por los habitantes ancestrales, ha permitido reconstruir una relación con este caminante más allá de lo instrumental; resignificando la forma como se ve el territorio Tunjuelo, que involucra el tejido de una red de afectos que superan la división entre el río y sus habitantes humanos, la relación dualista de sujeto-objeto propia de la ontología moderna. En palabras de Jhon Fredy Gonzales:

Hace 21 años se planteó el festival del río Tunjuelo que era navegar el río Tunjuelo, no es caminar por la orilla, es navegarlo, es sentirlo, al hacerlo así, íbamos entiendo dónde está muerto el río y donde vivía. Donde se vuelve a llenar de vida. La misma montaña que nos habíamos peleado durante muchos años, siempre pensamos que teníamos que defenderlo, pensamos que era una lucha social, propio de la coyuntura, entendimos gracias a las palabras de los otros pueblos que esos pictogramas describen un ciclo de vida. La misma ciudad por la que estábamos peleando, con el tema del basurero, la minería, la represa. Nos dimos cuenta que si lo entendíamos por fuera de los discursos del desarrollo, entendimos la fuerza que tenía este territorio para los pobladores antiguos de este lugar.

Y continúa,

Un claro divorcio entre lo hídrico y lo hidráulico, que ignora la memoria del río, el comportamiento del río. Cuando esto se hace el río empieza a morir, así como está el río así está la gente de acá. Limpiar el río es limpiar el espíritu, el alma y la mente de la gente. Es también cuestión de cambiar los hábitos de las personas, entender que hasta para entrar a la laguna hay que pedir permiso, cuando uno comienza a cambiar esos hábitos a la gente ahí se está limpiando el río y el alma.

Siendo así, la comprensión de la conflictividad social, ambiental, territorial en la cuenca del Sur Tunjuelo está fuertemente ligada a la disputa histórica cultural entre mundos; es decir las organizaciones sociales y comunidades en medio del hacer frente a los megaproyectos del desarrollo modernizante que han impactado fuertemente el territorio sur Tunjuelo, han construido un pensamiento propio imbricado en la defensa de la vida, una lucha local con resonancia ampliada en las resistencias y luchas que se abren camino en medio de la profunda crisis climática/civilizatoria que enfrenta el planeta.

La mirada relacional que estos procesos han caminado ubica al territorio Sur Tunjuelo como víctima, hecho que se acompasa con la idea de ente vivo, pero que también arroja una comprensión instituyente de la política más allá de lo humano, en donde la naturaleza integra la discusión sobre la organización de la vida. Ahondaremos en esto con la apuesta de gobierno autónomo territorial y popular que entramos a presentar.

3.4 Gobierno Autónomo Territorial y Popular

La apuesta de constituir un gobierno autónomo territorial y popular del Tunjuelo tiene lugar como la condensación del despliegue histórico de los procesos sociales organizativos, luchas que no se limitan a la acción reactiva, sus repertorios se afirman con propuestas imaginadas desde conocimientos y prácticas Otras.

Inicialmente un sueño conjunto desde el Sumapaz hasta Bosa por donde corre el río Tunjuelo y luego un sueño mucho más grande, en donde estén seguros y seguras que cabemos todos, que aquí no hay una nación para unos pocos, que hay una nación en donde cabe mucho más los sueños y la vida, que la renta, los negocios y la muerte (García. 2017).

Desde esta perspectiva, lo ocurrido en este territorio es lo más cercano a un ecocidio desatado por la implementación de megaproyectos de desarrollo anclados al modelo de globalización neoliberal. El sur Tunjuelo ha sido víctima e instrumento de la voracidad del desarrollo basado en la creencia impuesta de crecimiento como sinónimo de progreso y prosperidad; las “siete plagas” de las que hablan sus habitantes: sobreexplotación de recursos no renovables, la expansión urbana formal e informal, la industria del cuero y asfáltica, la extracción y contaminación de sus fuentes hídricas, la construcción inmobiliaria, la disposición de residuos, entre otros, ha constituido un enorme pasivo socio ambiental que debe ser saldado en el marco de un proceso de justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición.

Es una historia sencilla porque la hemos creado y construido en medio de las calles, de las carreteras, de las veredas y los barrios. Ustedes saben que ha habido muchos conflictos y muchas afectaciones en el Sur Tunjuelo, eso ha constituido una masacre ambiental, una masacre socio-ambiental. A pesar de que a cada uno de estos conflictos y problemas se les ha tratado de poner y plantear una propuesta de solución, pero el Estado y los gobiernos no lo han querido. Entonces producto de todos estas reuniones, cabildos, audiencias, asambleas, recorridos, bloqueos y paros, el proceso popular ha llegado a la conclusión que el pago de la deuda socio ambiental históricamente acumulada debe ser pagada por medio de la formulación y ejecución de un plan de gobierno autónomo, territorial y popular de la cuenca del río Tunjuelo (García, 2017).

En este contexto, se establece como centro de actuación del proceso de reparación integral al territorio, sus habitantes y/o componentes del mismo. Entendido así, se trata de

implementar un enfoque que combina las experiencias y saberes que estas comunidades han desarrollado en materia de justicia y los aportes de la justicia restaurativa, para enfrentar la complejidad del conflicto y encontrar el camino de restauración que satisfaga a las partes involucradas en un proceso de sanación y equilibrio natural del territorio.

Ese pago de la deuda socio ambiental históricamente acumulada no es solo económico, debe contemplar verdad, para saber quiénes fueron los autores de todos estos megaproyectos y quienes fueron los ganadores a partir de estos daños que se le hicieron al territorio; debe haber justicia porque debe haber un castigo ejemplar, aquí normalmente aparecen los autores materiales, pero nunca los intelectuales. La reparación es con el pago de la deuda socio ambiental históricamente acumulada para financiar un plan de gobierno autónomo territorial y popular y debe haber una garantía de no repetición, y la garantía de no repetición es que todas las acciones e implementaciones que se hagan en el territorio debe ser concertadas con los pobladores (García 2017).

El plan de gobierno autónomo territorial encierra una profunda convicción de defensa de la vida en todas sus manifestaciones, una elaboración del territorio como simbiosis relacional, espiritual, material y natural. En contravía de la visión moderna que funciona a partir de la formalización dualista (cultura/naturaleza, sujeto/objeto, cuerpo/alma) y la objetivación de la realidad como producto cosificado e inerte; estos procesos se mueven desde el pensamiento relacional y co-existencial de la vida.

Un plan de gobierno autónomo territorial es la planeación y ejecución concertada de acciones a corto, mediano y largo plazo en donde la conservación, la rehabilitación

del territorio contribuya al bienestar, el bien ser y el buen vivir de la cuenca y sus pobladores (García 2017).

A su vez, este proceso implica la construcción de una metodología de valoración del daño y del pago de la deuda socio ambiental que debe ser concertada principalmente entre gobernantes y pobladores, pero involucra a otros actores responsables de los hechos. Acuerdos que deben ser integrados al marco institucional y normativo a través del reconocimiento de la cuenca del río Tunjuelo en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de la ciudad como una división política administrativa de manejo especial y preferencial, para que cuente entre otras cosas, con asignación presupuestal que permita su materialización.

En este marco, este proceso también busca que sean las comunidades y habitantes que han sufrido el deterioro ambiental, en la salud y la exclusión social-económica las que impulsen los cambios y transiciones requeridas, a partir de estimular la asociatividad comunitaria y la constitución de empresas encargadas de llevar a cabo lo concerniente a la rehabilitación y conservación del territorio, que estimulen la generación de empleo y economía popular. Pero qué de igual manera, fortalezca el tejido y confianza social.

Aunado a esto, se debe concertar con la población lo concerniente al modelo social que requiere el territorio sur Tunjuelo; por ejemplo, cuál es la necesidad contextualizada en materia de salud e higiene pública o qué tipo de educación se debe promover de acuerdo a las características de la cuenca y que aporte al manejo territorial popular. No queremos ni la salud de las transnacionales químicas, y de las pastillitas. Ni queremos la educación para

producir trabajadores baratos para las empresas. Queremos salud y educación para que el territorio viva bien y sus pobladores vivan bien y sean felices” (García 2017).

Como hemos visto, el pago de la deuda socio ambiental históricamente acumulada pasa por la elaboración e implementación de un plan de gobierno autónomo territorial y popular; para lo cual, se debe crear una nueva institucionalidad y una importante suma de recursos económicos que según estos procesos organizativos saldrían de destinar el 7% del recaudo de impuestos de la ciudad por 30 años.

Así mismo, el basurero Doña Juana debe ser clausurado a corto plazo, pero mientras eso pasa, se debe garantizar procesos técnicos adecuados para el real funcionamiento como relleno sanitario.

Es claro que el basurero siempre se ha tratado como basurero, entonces una acción inmediata es que la Juana, mientras se da el cierre, porque es una apuesta de lo que nosotros no nos bajamos ni negociamos. La decisión del cierre definitivo del basurero se debe formalizar en una asamblea pública y mientras se da este cierre, el compromiso debe ser un manejo técnico como relleno sanitario. Ya que en 30 años solo se ha manejado como un botadero a cielo abierto (García 2017).

Seguramente este ejercicio de acercamiento al lugar ontológico relacional y su afirmación a través de la apuesta por autonomía territorial popular, el pago de la deuda social ambiental históricamente acumulada y el ordenamiento integral y participante de la cuenca del Tunjuelo compartido, es apenas un esbozo que nos lleva a continuar el trabajo arduo de pensar desde los contornos de la resistencia y la emergencia de otros mundos posibles, pensar

con los pies y nuestro corazón en la tierra. Como dice Jairo García, son ideas que botamos al aire para que viajen rebeldes desde Sumapaz hasta Bosa.

4. Utopías viables

Como producto del proceso de acercamiento realizado, podemos sugerir que las luchas y resistencias desplegadas por organizaciones y procesos comunitarios en el territorio Sur Tunjuelo, se pueden comprender de manera radical como la emergencia de ontologías relacionales, las cuales confrontan la forma moderna dominante de concebir la existencia. Esto se expresa bajo la idea o el entendimiento sobre el territorio como ente vivo dinamizado por componentes igualmente vivos, que interactúan, se relacionan e inter-existen, permitiendo el despliegue complejo de la vida.

El entender el agua, la montaña, el aire, el suelo, la fauna, el río, la quebrada, los humedales en palabras de Asamblea Sur y la Escuela Experimental Juvenil, como caminantes del territorio, nos ubica en una lógica relacional de la existencia que demanda otras formas de organización y otras formas de gobernanza territorial. Se trata como lo propone Escobar, de luchas ontológicas que se resisten a desaparecer y reclaman su existencia. No se reduce a la unidimensional reivindicación política que pugna por un cambio de gobierno dentro de la institucionalidad existente, sino que su postura propone una lógica de relacionamiento y de concepción territorial distinta que escapa de la estrategia tradicional de participación vs la cooptación y reivindica una nueva forma de asumir el territorio y el lugar de los habitantes en él.

De esta manera hallamos una genuina experiencia de procesos organizativos locales que en el marco del escenario de crisis social, ambiental y civilizatoria a la que nos enfrentamos, configuran una respuesta a la urgente necesidad de transitar ecológica y

culturalmente hacia otras formas de existir, de relacionamiento entre lo humano y lo no humano, que plantean un desafío a las sociedades actuales.

Al ubicar como ángulo epistémico la voz y experiencia de los procesos organizativos que tienen vida en la cuenca sur del río Tunjuelo, nos permite valorar otras formas de entender el conocimiento y su construcción colectiva; en el que no existe una relación separada de sujetos y objetos, sino una construcción colectiva, activa y participante de ambos en un contexto relacional. En palabras de Arturo Escobar, “entendemos que mientras la academia funciona con un criterio de “distancia crítica” del objeto de estudio, para los movimientos sociales, por el contrario, el modelo predominante de producción de conocimiento es el del “involucramiento intenso” con las situaciones y colectividades (2014).

Abrirse al espectro de posibilidades de mundificar la vida es un imperativo para transitar hacia la construcción de sociedades sustentables que asumen la diferencia como su mayor baluarte. Esto requiere, entre otras cosas de descentrar y repensar el lugar privilegiado del que han gozado los centros o instituciones del “conocimiento” surgidos o supeditados al proyecto moderno capitalista colonial; especialmente porque sus contenidos y producción se muestran limitadas y carentes frente a las realidades del mundo hoy. Sin desconocer por supuesto, que al interior de la misma institucionalidad han surgido permanentemente voces y producción académica crítica, comprometida con proyectos más justos de sociedad.

Así desde la investigación de los desarrollos sociales y educativos se promueve el reconocimiento de actores y contextos que hacen posible y viable otras formas de organización social y comunitaria. Lo que implica construir y asumir un posicionamiento ético y político comprometido con la consolidación de procesos de organización para la defensa y garantía de los derechos, por el respeto, protección, cuidado de la diferencia; diversidad social, cultural y ambiental.

Por lo que esta investigación hace un aporte significativo en lo concerniente a la comprensión de las prácticas, las concepciones y narrativas de los procesos comunitarios en el territorio, a partir de una postura teórico y metodológica ontológica relacional.

Anexos

Anexo 1. Transcripción de entrevista a Fredy González escuela experimental Juvenil entrevistadores Yeison Oswaldo Robayo, Juan Manuel Pinto

4 de abril del 2023

Pregunta 1.

Yeison Robayo ¿Cuáles son los alcances y limitaciones de los derechos del ser humano y los derechos de la naturaleza a la luz de la concepción propia de ustedes sobre el territorio?

Fredy González. Lo fundamental es respetar las ordenanzas de lo natural. Por esta razón es que el Agua que nace limpia debe mantenerse limpia, si nace en libertad debe mantenerse en libertad, no podemos limitar el recorrer del agua. Por esta razón Nuestro limite en derechos va hasta donde afectamos a la naturaleza, como una especie más.

Las comunidades indígenas no hablan de los derechos de la naturaleza sino de la concepción de la naturaleza. El camino de los derechos de la madre tierra por lo tanto ya fue agotada. Sin embargo, es válido buscar una medida de protección de los derechos, pero con esas mismas reglas la institucionalidad modifica el carácter natural y propio de los ecosistemas.

Pregunta 2

Yeison Robayo- Juan Pinto. ¿Por qué lo Muisca desde la concepción territorial de estos procesos que ustedes construyen, de a dónde viene La Identidad Muisca?

Se puede hablar desde la ley de origen, ejemplo como una mochila que cuando se empieza a tejer se hace de manera circular. La ley de origen es el inicio de todo, cada pueblo lo entiende de manera diferente, unos hablan de la ley de origen, en el Cauca se habla del

derecho mayor. El derecho que prima, sobre todo, el principio de la vida, otros hablan derecho propio, en fin ,hay varias posibilidades de llegar a crear ese lugar de lo propio.

Por lo tanto, En ese debate uno aprende uno, conoce temas del tabaco y de la siembra, pero luego uno entiende que la palabra mestizo es la de aquel que no sabe donde esta parado, ni que hace ni por qué lo hace.

A medida que uno recuerda y se devuelve a sus orígenes uno cuenta con una memoria genética. Uno siente que uno es parte de un lugar específico. Mi padre lo mataron cuando yo tenia 8 años, y yo me la pasaba en el páramo y cuando yo estaba allá encontraba el sentido del caminar y el por qué me apasionaba el sentido de las plantas. La chicha siempre me gusto, me gustaban los envueltos, pero yo no lo podía explicar, fueron esas cosas las que a muchos nos han hecho reconocernos como Muiscas.

Entonces hay que devolverse a ver de donde es el origen desde nuestros padres, Por ejemplo, hace 21 años se planteo el festival del rio Tunjuelo, que era navegar el rio Tunjuelo. No es caminarlo por la orilla es navegarlo, es sentirlo; al hacerlo así uno entiendo donde está muerto el rio y donde vivía. Donde se vuelve a llenar de vida y donde muere. En este sentido uno entiende por que no habla de manera distinta, unos hablan desde la sierra nevada, otros desde los llanos orientales y nosotros desde la sabana y las montañas, a nosotros nos determina unos ciclos distintos en los cerros tutelares y ahí se establece lo que es el calendario gregoriano y otra cosa es el calendario vital de la tierra. Entonces con el abuelo muisca me di cuenta que lo que yo estaba haciendo estaba dentro de la cosmovisión muisca.

Esto no se aprende e las universidades, en la academia existe un negacionismo en admitir que antes de la llegada de los españoles las culturas indígenas tenían formas de planificación. Y se dice que eso no es administración pública. Yo tenia una discusión con el

Profesor Lozano de la ESAP por eso. Por que en palabras de él los pueblos indígenas no organizaban el territorio, y no lo planeaban. Mientras que yo decía que sí lo hacían, que en ellos existía una organización y una planificación al observar los ciclos del agua, del sol y de la luna. Entonces fue ahí donde conocí a Vladimir Zavala quien hablaba después de planes de ordenamiento territorial desde lo ancestral, al ir escuchando todo eso, me di cuenta que los que caminos del conocimiento son varios y que se han invisibilizado en la academia, los conocimientos del campesino, del tabaco, de la lluvia. En ese sentido me di cuenta que la salvación de este modelo esta desde lo ancestral. Póngale el nombre que sea, el que quiera, ley de origen, derecho mayor o derecho propio, pero es desde ahí donde está la solución a esta situación tan difícil.

Otro ejemplo es la luna, que por fuera de la labranza que es la luna nueva. En esa luna no se siembra, por que los hijos se planean y nosotros somos hijos que fuimos concebido en la luna nueva, desde la invasión y la violación, sin ningún tipo de planificación, fue así como se pobló esta región. Para nosotros la vida es desde lo femenino la vida es principio. Por ello es que para nosotros la concepción de mujer no es la mujer sumisa abnegada detrás del hombre, en lo indígena la mujer es la que se organiza, la que planifica la casa, la que se le pregunta que se va a hacer.

Entonces tenemos La travesía la balsa del rio Tunjuelo que nace desde Sumapaz hasta el parque El Tunal. Y es así que las ideas de las balsas en lagunas tan altas. Entonces partimos por apropiarnos del territorio. En la universidad Antonio Nariño, pór ejemplo en esos terrenos encontramos pictogramas. La misma montaña que nos habíamos peleando durante muchos años, no éramos los únicos que hacíamos esto, siempre pensamos que teníamos que defenderlo, pensamos que era una lucha social, propio de la coyuntura entendimos gracias a las palabras de los otros pueblos que esos pictogramas describen un ciclo de vida para

intervenir esos lugares. La misma ciudad por la que estábamos peleando, con el tema del basurero, la minería la represa, todas esas cosas hicieron que nos diéramos cuenta que si lo entendíamos por fuera de los discursos del desarrollo, entendíamos la fuerza que tenía este territorio para los pobladores antiguos de este lugar.

Y también nos dimos cuenta que a veces se confunde cultura con identidad, él que genera una identidad de sus prácticas no son todos los habitantes del territorio, indígena o nativo. El indígena llega desde los españoles de los indios de la india, desde donde somos nativos de donde somos. Cuando decimos la raíz indígena uno no se siente apropiado. entonces Lo muisca también es un concepto homogeneizador de un conglomerado de pueblos que son muy distintos entre si y que habitan el interior de Colombia.

Es también, lo que pasa acá con el Tunjuelo un claro divorcio entre lo hídrico y lo hidráulico, que ignora la memoria del río, el comportamiento del río. Cuando esto se hace el río empieza a morir. Así como está el río así está la gente de acá. Limpiar el río es limpiar el espíritu, el alma y la mente de la gente. Es también cuestión de cambiar los hábitos de las personas entender que hasta para entrar a la laguna hay que pedir permiso, cuando uno comienza a cambiar esos hábitos a la gente ahí se está limpiando el río y el alma.

Pregunta 3

Yeison Robayo- Juan Pinto ¿Pregunta cuáles son las practicas que realizan y como se identifican con estas en su cotidianidad?

Llenar los vacíos de esta educación. Y lo primero que hay que hacer es ordenarse, en la lógica de lo ancestral ordenarse es armonizarse. Nosotros no venimos a ser felices y buscar nuestras felicidades nosotros pensamos que llegamos al mundo es para buscar armonía. Se debe buscar es armonía, como nos formamos en el carácter

Por ejemplo, del solsticio y el equinoccio. Cuando alguien muere la educación entorno a la identidad, cuando muere alguien desde lo nativo, se disponen 9 días para dedicar a lo que el muerto dejó inconcluso, con tejidos y el uso el trabajo inconcluso que se interrumpe con la muerte se termina en esos 9 días de luto. Por medio de un proceso de meditación y de quietud. Alguien debe asumir esa tarea. Nueve días de organizar para que la persona se pueda ir en tranquilidad. En un tiempo máximo 9 años, se reúnen al mes a los tres meses al año y hasta 9 años.

En cambio, bajo la lógica occidental lo que queda pendiente se deja pendiente con la muerte de la persona, de vez en cuando la familia se encuentra a rezar, pero la esencia y el legado de la persona jamás se culmino. En la navidad se canta, se baila para recibir al niño Jesús el 24. Las 12 uvas representan las 12 lunas llenas del año, y se hace la evaluación con las 12 lunas de atrás, en planeación para lograr la cosecha. Cada solsticio y cada equinoccio son periodos para organizarse, 4 ciclos o trimestres en lo nativo es en forma natural.

Los abuelos usaban el 21 de diciembre para hacer el plan de vida, al principio es algo difícil pero después se vuelve un habito, en los dos últimos solsticios, pero el ciclo natural muisca no es de 12 lunas es de 36 lunas, la historia de Bachué es un calendario. El siglo muisca es de 3 ciclos de 20 ósea 60 años.

Pregunta 4

Yeison Robayo- Juan Pinto ¿Pregunta- como se da la relación con otras organizaciones, como se produce la articulación con otros sectores sociales que no se enuncien desde lo muisca?

Hay Es donde nos pensamos un centro que uniera la experiencia y la vida juvenil, que articulara el saber popular el académico y el ancestral, que contribuyeran para la solución de las problemáticas de la gente. Unos nos asumimos en la recuperación de usos y costumbres

del pueblo muisca, pero otros no solo acompañan el desarrollo de las actividades, no se asumen para construir esa identidad, pero participan de las actividades de la escuela experimental. Siempre llega gente de afuera a pegarse a la siembra y a los recorridos. Y ahí se crean un intercambio de experiencias y un compartir del conocimiento. El punto en común es la concepción del río y la concepción del agua.

Por ejemplo, el complejo de humedales del tunjo. Que no existían sin la intervención de las comunidades es un legado de las organizaciones sociales, no solo de la escuela experimental sino de las comunidades en general. El asunto del encerramiento une a las comunidades para la defensa del humedal, la naturaleza no hay que encerrarla. Las personas que se asumen dentro de los muisca cambian los hábitos de consumo.

Nunca pensábamos en decir que esta es la propuesta de cambio, nos metimos y eso fue surgiendo, emergiendo, a través de la cotidianidad simple, a través de la palabra y los mambeaderos,

Pregunta 5

Yeison Robayo Juan Pinto ¿Cuáles son las herramientas que se usan y las prácticas para alcanzar los objetivos y que significado y sentido tienen?

El tejido de lo masculino y lo femenino tiene su función especial.

En la mujer las herramientas espirituales son el tejido es parte de una herramienta espiritual como lo es en el hombre la semilla, como lo es el bastón y como lo es el tabaco. El tejido escribe, se está recogiendo el danzar del pensamiento en toda esa gran laguna que nos da origen y que nos crea. Lo que se hace es bajar la palabra por medio del tejido, bajar esa palabra desde la gran laguna y eso se une en el danzar femenino del tejido. Nuestra madre tierra va a una gran velocidad para sostenernos, nosotros estamos cuidados por nuestra madre

tierra. En el mambeadero se puede ordenar la palabra y se encuentra el desorden y en el tejido se identifica cuando la palabra se enreda y se pierde.

Entonces cuando se baja la palabra, debemos comenzar a juntarla entre femenino y masculino, palabra de mujer la cual hay que cuidarla, cuando uno hace medicina y en el orden uno esta hacia afuera y hacia adentro, los ovillos y la entorchada así continuamos en esa creación de la tejida. Y ahí continua la herramienta espiritual.

El hilo de cada persona es diferente, la cantidad de hilada es diferente para cada persona depende de lo que uno recoge de los ancestros de las madres y de los padres, nosotros recogemos las memorias de esas personas desde nuestro ombligo, es una forma de escritura un registro, por medio de las herramientas espirituales, cual va a ser su creación, su responsabilidad.

Otro ejemplo es la concepción de los hijos a los nueve meses antes de concebir un hijo debe prepararse y planificación se debe planear, en las comunidades se debe preparar para traer vida, la pareja dice que espíritu desea para su hijo, se le recomienda una dieta una planta y una luna para concebir a los hijos.

Otra herramienta es el huso que es para las mujeres, y el poporo que es para el hombre, el poporo de calabazo lo entrega los abuelos que pueden durar hasta diez años para adquirir el poporo hay personas que lo logran en poco tiempo.

Intervención de David Felipe Ramírez. La semilla de nuestro mayor. Es una Semilla de cedro nogal, viene con una corteza y con un cuarzo, la semilla representa el corazón de cada ser humano y el cuarzo simboliza el agua y los paramos lo transparente que uno debe llegar a ser, la idea es que con el cuarzo se debe limpiar la semilla cada estría y cada parte de la semilla, hay que limpiarla como un camino que uno tiene desde donde nació.

Antes de alcanzar el poporo se deben limpiar tres semillas, la semilla de lo femenino pensando en la relación con las mujeres, la mamá primera, la abuela, la bisabuela, y luego con las otras mujeres con las que uno se relaciona. Dignificar el gran aporte de esa mujer para conmigo.

Es ir revisando a cada momento tanto en uno de pedir disculpas y la otra persona también recibirlas, luego de limpiar lo femenino se debe limpiar la semilla de lo masculino, se empieza por el padre y luego con el abuelo y así sucesivamente irse revisando primero con los ancestros masculinos y luego con los hombres con los que uno comparte diariamente, como se cambia la actitud, para generar una armonía en el espacio y en el caminar.

La última semilla. Es la semilla del propósito hay que darse cuenta que uno debe seguir limpiado todos los días, principalmente en esa relación con la madre tierra, con que propósito se organiza ese propósito debe estar en creación, concentrarse atrapar la palabra y atrapar el poporo. Al final en la noche viene la revisada, y eso es sacar una conclusión de saber cuál es el propósito hacia adelante. La hosca debe pasar por una tostada y una molida y varios procesos de ahí sale el polen de tabaco, se debe ir hasta lo más profundo de la semilla del tabaco, se debe ir buscando y buscando hasta que ya uno encuentre lo más menudo, cual es ese propósito en común. En que tenemos que pulirnos y en que tenemos que mejorar. El perdón y perdonar es muy importante para no hacer daño.

Anexo 2

Fragmento Del Discurso De Oscar Barón En La Rueda De Prensa Popular De Medios Alternativos y Comunitarios Convocada a Propósito Del Anuncio del Paro Cívico Sur Tunjuelo 2017.

Este escenario de rueda de prensa tiene lugar, porque a los medios masivos tradicionales no les creemos, y así vinieran tampoco les creemos. En algún momento en Ciudad Bolívar se tomó un ejemplo, es de no recibirlos, no avalarle nada de lo que hicieran, perdimos ese ritmo porque eso de lo institucional nos sigue atrapando mucho. Digamos ese es uno de los motivos y el otro, es porque creemos en los alternativos, comunitarios, pequeños o grandes, creemos en ellos porque son el esfuerzo de la gente, a sus ritmos, pero es el esfuerzo de la gente de tener sus medios de comunicación. Y porque cumpliría otra función que estamos caminando y es que le llegue al común de la gente, y esa es una característica de los medios alternativos. Habrá que hacer más esfuerzo en eso, pero queremos que le llegue al común de la gente, al militante o el activista se entera más fácil de las cosas, las coge rápido y toma una posición; pero el común no, y es el que más confundido, desconoce o interpreta, en algunas ocasiones de manera equivocada, el conflicto que puede tener ahí presente o del cual uno le habla.

En esta tarea de retomar la movilización de manera más colectiva, o más integral; con un contenido más político, llevamos poco tiempo. También Caímos en el ego, y en mirar solo el conflicto si esta cerca a mí, considerarlo el más importante y el único y afortunadamente, fácilmente lo entendimos, de que hay que juntarnos, de que hay lograr unos mínimos acuerdos, se respetan entre nosotros y avanzar.

La decisión es realizar el paro cívico Desde el sur Tunjuelo, paro indefinido, es una tarea grande, normalmente hacemos paros locales, barriales o temáticos, así muy coyunturales y pues, cumplen su función, en este momento consideramos que la función debe ser más compleja y más integral.

Y cuando hablamos de Sur Tunjuelo, tiene dos connotaciones básicas no:

El Sur pues como imaginario de lo que queda a este lado de la ciudad y donde está la mayor condición de pobreza; pero también SUR, lo interpretamos como que Somos Urbano Rural, Somos Unidad de Riqueza, Somos Unidad de Resistencia. Y Tunjuelo por ser el río, que delinea gran parte del sur de Bogotá, y lentamente mas personas nos vamos asumiendo que quien ordena el territorio es el agua. Eso no lo dijo ningún alcalde, nos vale nada si lo dijo alguna vez un alcalde, como para no marcar eso, eso lo dijeron fue los indios, y ellos es que les aprendemos.

Entonces el Tunjuelo delinea gran parte del sur de Bogotá, y justo, causalmente no casual, sino causalmente; en el Tunjuelo, en la cuenca hidrográfica del Tunjuelo, es donde más se han concentrado, si se quiere, todos los conflictos que tiene el país, están aquí, en esta misma cuenca; o sea ni siquiera en el sur de la ciudad desde el punto de vista cardinal. Es en la cuenca del Tunjuelo donde se han concentrado todos los conflictos que vive Colombia. Pero, caímos también en la trampa de creer que en la capital esos conflictos no están o son menores. Y mentira, son de la misma gravedad que hay en otros lugares y pueden ser en algunos casos más graves los que hay acá.

En el Tunjuelo habitamos más o menos 3 millones de habitantes, en los últimos 15 años, la composición poblacional, podemos decirlo ya con certeza, reúne todo el país, aquí está todo el país, desde el punto de vista poblacional. Desde el punto de vista cultural ancestral somos Muiscas. Y pues, digamos que todas las formas de desplazamiento siempre han tenido ese nicho. En barrios no sé, más de 1200 barrios, 1400 puede haber acá, por las menos 40 veredas y dependemos desde el punto de vista cultural ancestral, desde el punto de vista biológico hídrico del páramo del mundo del Sumapaz, y eso es el Tunjuelo, no es el simple río contaminado, pequeño, etc. Que es la escala con que lo mide la institucionalidad. No el tiene su origen en el páramo más grade del mundo, por lo tanto, todo lo que se haga en cualquier lugar de la cuenca del Tunjuelo, desde las lagunas sagradas hasta Bosa, afecta el páramo. Es más, todo lo que se haga en Bogotá, pero por ahora por referirnos simplemente al Tunjuelo.

Y pues aquí se han agudizado conflictos por decir lo menos en 100 años, digo por decirlo menos porque, cuando se hace el hallazgo Muisca, se encuentra en el hueso de uno de los abuelos, un disparo. Ese hallazgo tiene 400 años largos, es decir los manes desde hace 400 años le vienen dando bala a la gente que ha estado aquí. Entonces cuando hablan que el conflicto se resuelve a raíz de los problemas de los últimos 50 años, eso es mentira. Son cuatrocientos largos años por los menos en esta cuenca, y la prueba está.

Pero en los últimos 100 años, este lugar ha sido o de experimento o de implantación de políticas estatales o privadas que todas se han convertido en conflicto. La primera represa en Colombia se hace aquí en el Tunjuelo, que es la represa la regadera en el año 34, la segunda represa en Colombia en el Tunjuelo, en Chizacá en el año 42 o 44. Y ese experimento que les funcionó, se regó por todo el país, y pues todos aquí sabemos, el impacto terrible y negativo que tiene tenerle un muro de concreto, por más que el diseño arquitectónico y de ingeniería sea perfecto. Simplemente se está tirando la arquitectura básica originaria del agua. Ese es el cáncer que anda por Colombia, lo experimentaron acá, sí, del experimento y el negocio de pavimentar las vías, inició acá, con material del valle aluvial del Tunjuelo, toda la descarga del páramo, una vez que las glaciaciones se transforman, todo ese material se desplazó a la parte plana, para que nos ubiquemos todos, barrio México, Meissen, Tunjuelito, San Benito, hasta el borde del parque el Tunal. Ahí está el yacimiento.

En el año 52, 53 más o menos, dejó de ser el plan de olla, para los riquitos de la ciudad y se convirtió en una zona de explotación y expansión.

Referencias.

Cardenas Espinosa Andrea. (2020). Hacia la recuperación de la vida del sur Tunjuelo. En <https://cider.uniandes.edu.co/es/noticia/recuperacion-vida-sur-tunjuelo-junio-20> Bogotá.

CIDER.

CIDER Uniandes. (2018). Cuenca urbana del río Tunjuelo. Análisis para el desarrollo de sus componentes. Bogotá.

Escobar A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA. Medellín. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600104>

Escobar A. (2003) Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación Modernidad/Colonialidad Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Tabula Rasa. Bogotá, Colombia.

Mignolo W. (2010). Desobediencia epistémica. retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la decolonialidad. Ediciones del Signo. Buenos aires.

Orduz Natalia (2015) Las 2 Orillas. El humedal la Libélula. Un respiro en medio del concreto de Bogotá. Febrero 19 Bogotá.

Rivera Cusicanqui, S.; Domingues, J.; Escobar, A. y Leff, E. (2016). Debate sobre el colonialismo intelectual y los dilemas de la teoría social latinoamericana. Cuestiones de Sociología, 14, e009. Recuperado de

<http://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a09>

Sousa Santos B. (2009). Una Epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI: CLACSO, 2009.

Torres Carillo A.-Torres Ruiz A (2015). Acción colectiva, gestión territorial y gobernanza democrática en Bogotá. Universidad Piloto. Bogotá.

Centro de Memoria Paz y Reconciliación (Anfitrión). 2019. Barrios con Memoria, el Sur Tunjuelo Capitulo 1. <https://open.spotify.com/episode/0Aqmlndp4XsTFgJinka3xA>

Centro de Memoria Paz y Reconciliación (Anfitrión). 2019. Barrios con Memoria, el Sur Tunjuelo Capitulo 2. <https://open.spotify.com/episode/284ukVjUMtXXOKRktr3tsZ>

Centro de Memoria Paz y Reconciliación (Anfitrión). 2019. Barrios con Memoria, el Sur Tunjuelo Capitulo 3. <https://open.spotify.com/episode/5SiZ3hKx7OPH5ye1vCyuK0>